

Anda a saber

Andá a saber si está enojado.

Andá a saber si tuvo un mal día.

Andá a saber si está enfermo.

Andá a saber si está enamorado también.

Andá a saber que le pasa...

Quizás ya se le pasó...

Quizás se siente solo...

Quizás no puede...

Quizás no ha cobrado...

Quizás no es lo que quiso decir...

Andá a saber.

Y entonces, quizás no nos cuesta nada preguntar:

¿Estás enojado?

¿Necesitás algo?

¿Te sentís bien?

¿Te puedo confesar algo aunque muero de vergüenza?

¿Pasa algo?

¿Ahora sí podemos hablar?

¿Te jode si me siento al lado tuyo?

¿Te ayudo?

¿Te presto?

¿Me explicás de nuevo que no entendí?

Suponer paraliza. Saber libera. En vez de suponer, “andá” a saber. Andá y sabé. Parate de la silla, andá a preguntar, y disponete a saber. Y cuando sepamos, podremos actuar quizás, con más libertad. Y de a poco, erradiquemos la fea costumbre de juzgar al otro. Quién te dice... andá a saber...

Adriana Zeitune